GRACIELA ELIAMAR NÚÑEZ

eli amar



GRACIELA ELIAMAR NÚÑEZ

ELIAMAR

A quienes creyeron en mí,

por su aliento y apoyo incondicional.

A quienes no lo hicieron,

por mostrarme la fuerza que habita en mi interior.

Contents

PRÓLOGO
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10

PRÓLOGO

Eliamar siempre había sido diferente. Desde pequeña, su piel lucía como un lienzo salpicado de manchas blancas, un mapa de estrellas que la diferenciaba del resto.

En la infancia, era una niña callada, observadora del mundo desde su rincón. Pero llegó la preparatoria, y algo en ella se encendió. Decidió dejar de ser invisible.

Se enamoró varias veces, con la intensidad propia de la juventud. Uno de ellos, Raúl, dejó una huella profunda en su corazón.

Y entonces, el amor la llamó de nuevo, esta vez con un acento argentino. Alejandro, un hombre apasionado y magnético, se convirtió en su compañero de viaje.

¿Podría Eliamar superar los obstáculos que se le presentarían en esta nueva etapa de su vida? ¿Encontraría la fuerza para mantener viva su esencia y su alegría?

CAPÍTULO 1

“Un Comienzo Singular”

En el corazón de Monterrey, entre montañas y ríos cristalinos, nació Eliamar bajo el sol ardiente de julio. La menor de cuatro hermanas, Sofía, Renata y Alba, su llegada al mundo trajo consigo una condición poco común: el vitiligo. Manchas blancas como pinceladas de luna adornaban su piel, convirtiéndola en un lienzo único e irrepetible.Sin embargo, en un mundo que a menudo premia la uniformidad, estas marcas la diferenciaban, convirtiéndola en un blanco fácil para las burlas y el aislamiento.

A pesar de la crueldad que la rodeaba, Eliamar nunca permitió que su espíritu se apagara. En su interior ardía una llama de resiliencia, una fuerza interior que la impulsaba a seguir adelante. Desde pequeña, se refugió en su propia imaginación, creando un mundo donde las manchas no existían, solo ella y sus sueños. En su mente, era una princesa valiente, una artista reconocida, una exploradora intrépida. La realidad era dura, pero la imaginación de Eliamar era un oasis donde podía florecer.

Su naturaleza introvertida la convertía en una observadora silenciosa. Prefería la compañía de los libros y la tranquilidad de su habitación a las fiestas bulliciosas y los juegos ruidosos. En su soledad, encontró la paz y el espacio para desarrollar su creatividad. Dibujaba durante horas, llenando cuadernos con personajes fantásticos y paisajes oníricos. La música también era un refugio, melodías que la transportaban a otros mundos donde la diferencia era apreciada y la belleza no se definía por el color de la piel.

Cuando ella cumplió 6 años sus padres le regalaron un suave y adorable perro de raza poodle, blanco como la nieve y con ojos color miel que reflejaban una lealtad inquebrantable. Se convirtió en su confidente, su compañero de juegos y su protector incondicional.

Los años de primaria transcurrieron en la escuela pública donde su madre, una mujer fuerte y luchadora, ocupaba el cargo de subdirectora. A pesar de la protección que le brindaba su posición, Eliamar no era inmune al bullying. Los niños, con su crueldad innata, la apodaban "la niña de las manchas", convirtiéndola en objeto de burlas y comentarios hirientes. Ella, con la frente en alto y el corazón encogido, aprendió a ocultar su dolor bajo una máscara de indiferencia.

En la escuela, se convirtió en una estudiante promedio, refugiándose en el estudio como una forma de escapar de la realidad social. Las notas eran su escudo, su armadura contra la discriminación. Sin embargo, en el fondo de su corazón, anhelaba una vida diferente, una donde las manchas no la definieran, donde pudiera ser ella misma sin miedo al rechazo.

Las tardes eran un oasis para Eliamar. Después de las clases, se dirigía con paso ligero al Club de Artes de la escuela, un refugio donde podía ser ella misma sin miedo al rechazo. En ese espacio mágico, los colores bailaban en lienzos, las notas musicales flotaban en el aire y

la creatividad reinaba sin censura.

Allí conoció a Tomás, un chico de sonrisa contagiosa y mirada sensible que iluminaba la sala. Compartían la misma pasión por el arte, un lenguaje que ambos comprendían a la perfección. Tomás era un músico talentoso, capaz de convertir las emociones en melodías que transportaban a otros mundos.

Juntos, Eliamar y Tomás se embarcaron en aventuras creativas. Exploraban nuevas técnicas, intercambiaban ideas y se inspiraban mutuamente. Sus obras reflejaban la libertad que sentían en el Club de Artes, un espacio donde no importaban las manchas, solo la expresión genuina del alma.

Tomás animaba a Eliamar a compartir su talento con el mundo. Él veía en ella una artista excepcional, una voz que merecía ser escuchada. Eliamar comenzó a mostrar sus obras en pequeñas exposiciones dentro del Club, ganando poco a poco la confianza en sí misma y el reconocimiento de sus compañeros.

El Club de Artes se convirtió en un segundo hogar para Eliamar. Un lugar donde encontró amistad, apoyo y la oportunidad de florecer como artista. A su lado, Tomás era más que un amigo, era un compañero de viaje en el camino hacia la expresión libre y auténtica.

La secundaria se cernía sobre ella como una tormenta inminente. La perspectiva de un nuevo entorno, lleno de rostros desconocidos y desafíos sociales, la llenaba de incertidumbre. En el umbral de la adolescencia, Eliamar se encontraba en una encrucijada: ¿sucumbiría al miedo y se encerraría en su caparazón protector, o encontraría la fuerza para romper las cadenas del aislamiento y abrirse al mundo?

En medio de la incertidumbre, una figura inesperada llegó a la vida de Eliamar: Valentina, una niña extrovertida y espontánea, con una sonrisa radiante que iluminaba cualquier espacio. Valentina no veía las manchas, veía a la persona. Vio la tristeza en los ojos de Eliamar y se propuso sacarla de su escondite. Con paciencia y cariño, la fue guiando hacia la luz, animándola a participar en actividades, a hablar con sus compañeros, a dejar de lado su timidez.

Juntas, exploraron los rincones de la escuela, descubrieron nuevas aficiones, formaron un grupo de amigos inseparables. Valentina le enseñó a Eliamar que la amistad no se define por la apariencia, sino por la conexión genuina, por la confianza y el apoyo mutuo. A su lado, Eliamar comenzó a florecer, dejando atrás la máscara de indiferencia y mostrando al mundo su verdadero ser.

En casa, Eliamar encontraba un refugio cálido y reconfortante. Su madre, siempre protectora, era su mayor fuente de apoyo. A pesar de las dificultades que enfrentaba en la escuela, Eliamar sabía que en su hogar encontraría un abrazo comprensivo y una palabra de aliento. Sus hermanas, aunque mayores y con personalidades diferentes, también formaban parte importante de su vida. Compartían momentos de juegos, risas y confidencias, creando un vínculo especial que solo las hermanas pueden comprender.

Las tardes después de la escuela se convertían en un oasis de creatividad. Eliamar se

sumergía en su mundo de colores, llenando lienzos con acuarelas, modelando figuras con arcilla, tejiendo historias con palabras. Su talento artístico era evidente, una chispa que brillaba

CAPÍTULO 2

"Desafíos en la Adolescencia"

La adolescencia irrumpió en la vida de Eliamar como una tormenta inesperada. La timidez que la caracterizaba se intensificó, convirtiéndola en una isla solitaria en el mar social de la secundaria. A pesar de ser una estudiante destacada, la dificultad para conectar con sus compañeros la sumía en una profunda tristeza.

Su amistad con Tomás, forjada en el Club de Artes, se convirtió en un faro de esperanza en medio de la tormenta. Juntos, exploraban el mundo del arte y la música, compartiendo sueños y anhelos. Tomás era su confidente, su compañero de aventuras creativas y el único que veía más allá de las manchas en su piel.

Sin embargo, el destino tenía otros planes. La familia de Tomás se mudó a otra ciudad, dejando un vacío irremplazable en la vida de Eliamar.

Al llegar de la escuela, Eliamar corría a su habitación con la emoción de un niño en Navidad. Encendía su computadora y se sumergía en el mundo virtual donde Tomás la esperaba. Los minutos se convertían en horas mientras conversaban, compartían sus alegrías y tristezas, sus sueños y frustraciones. Tomás era su confidente, su mejor amigo, el chico que la comprendía sin juzgarla.

Un día, sin previo aviso, Tomás dejó de conectarse. Eliamar esperó ansiosamente su mensaje, pero este nunca llegó. Intentó contactarlo por teléfono, pero su número estaba fuera de servicio. La incertidumbre y la angustia se apoderaron de ella. ¿Qué había pasado? ¿Por qué Tomás había desaparecido sin dejar rastro?

Las semanas se convirtieron en meses y la esperanza se fue desvaneciendo. Eliamar nunca pudo descubrir qué le había sucedido a Tomás. La tristeza y el dolor se instalaron en su corazón, dejando un vacío que ni siquiera sus amigas podían llenar. Un secreto que guardó para sí misma, el amor que nunca pudo confesar.

En medio del dolor por la pérdida de Tomás, Eliamar encontró consuelo en dos pilares fundamentales: Valentina, su amiga inseparable, y Abigail, su perrita peluda y cariñosa. Ambas le brindaron el amor y la compañía que tanto necesitaba en ese momento.

Con Valentina compartía todo: sus confidencias más íntimas, sus momentos de alegría, sus frustraciones y sus sueños. Juntas exploraban el mundo, reían hasta que les dolía el estómago y se apoyaban mutuamente en los momentos difíciles. Valentina era su brújula, su confidente y su alma gemela.

Abigail, por otro lado, era su fiel compañera de aventuras. Jugaban en el parque, paseaban por las calles de la ciudad y se acurrucaban juntas en las noches frías. Abigail era su fuente

de amor incondicional, un ser que la aceptaba tal y como era, sin importar sus manchas o sus inseguridades.

Un nuevo refugio llegó a su vida: las series. En las historias ficticias, Eliamar encontró personajes con los que se identificaba, mundos fantásticos que la transportaban lejos de su realidad y emociones que la hacían sentir comprendida. Las series se convirtieron en un escape, un espacio donde podía ser ella misma sin miedo al rechazo.

Al llegar a la preparatoria, Eliamar estaba decidida a dar un giro radical a su vida. No permitiría que la timidez la definiera. Se propuso ser más extrovertida y disfrutar de su juventud. Con esfuerzo y determinación, logró superar sus miedos y abrirse a nuevas experiencias.

A los 16 años Eliamar conoció a un chico llamado Rafael por medio de un chat y, desde el primer instante, quedó flechado por ella. A pesar de solo haberla visto en fotos, su belleza y personalidad lo habían cautivado.

Un día, Rafael se animó a proponerle un encuentro en persona. Eliamar, llena de nerviosismo y curiosidad, aceptó la cita. El lugar elegido fue un centro comercial, y para acompañarla, Eliamar decidió ir con su amiga Leticia y su hermana.

Al llegar al centro comercial y ver a Rafael, Eliamar se encontró con una sorpresa inesperada. El chico era incluso más guapo y encantador de lo que había imaginado. La química entre ellos fue instantánea, y podían pasar horas hablando de cualquier tema. Rafael estaba tan maravillado con Eliamar que quiso regalarle un anillo que era especial para él, un símbolo de su afecto y admiración. Sin embargo, Eliamar, con la cautela propia de quien ya había experimentado un amor a distancia, no se sintió preparada para aceptarlo.

Rafael visitaba a Eliamar con frecuencia en su casa. Compartían paseos, salidas al cine y largas conversaciones que los acercaban cada vez más. Sin embargo, la relación no estuvo exenta de dificultades. Eliamar se sentía abrumada por la presión que ejercía su hermana mayor sobre la relación, además de la carga emocional que implicaba tener su primera relación amorosa.

Con el paso del tiempo, la intensidad del amor entre Eliamar y Rafael comenzó a disminuir.

La presión, la distancia y las dudas comenzaron a erosionar la confianza y la conexión que los unía. Finalmente, después de varios meses de noviazgo, decidieron tomar caminos separados.

Aunque la relación con Rafael no llegó a buen puerto, Eliamar aprendió valiosas lecciones sobre sí misma y sobre el amor. Comprendió la importancia de seguir su intuición, de respetar sus propios tiempos y de no dejarse llevar por las expectativas de los demás.

La preparatoria no solo fue un lugar donde Eliamar encontró su lugar en el mundo, sino que también fue el escenario de su segundo amor. Un amor que, al igual que el primero, no llegó de la forma tradicional.

Navegando por internet, Eliamar se encontró con una nueva red social. Atraída por la curiosidad, decidió explotarla y, de pronto, se percató de que un chico había visitado su perfil. Cautivada por su apariencia, Eliamar no dudó en iniciar una conversación con él.

El chico, llamado Alfonso, era siete años mayor que ella.

A pesar de la diferencia de edad, la conexión entre ambos fue instantánea. Intercambian mensajes con frecuencia, descubriendo intereses en común y creando una complicidad especial.

Un día, Alfonso decidió dar un paso más e invitó a Eliamar a salir. Ella, a pesar de sentir nerviosismo por tratarse de un desconocido, aceptó la invitación. La cita consistió en ir al cine, una experiencia que ambos disfrutaron al máximo.

Al final de la noche, Alfonso le dio un beso a Eliamar. Un beso que la dejó con una sensación de fascinación y sorpresa. Sin embargo, la relación no pasó más allá de esa cita y ese beso. La diferencia de edad era un obstáculo que ambos comprendían, y que finalmente los llevó a tomar caminos separados.

A pesar de su corta duración, este amor fugaz dejó una huella en la vida de Eliamar. Le brindó la oportunidad de experimentar nuevas emociones y de conocer a alguien que, por un breve momento, la cautivó por completo.

Pero las historias de amor de Eliamar no pararían ahí.

Una noche, mientras navegaba por internet, se encontró con un chat en el que un chico llamado Raúl la había invitado a conversar. Raúl, con su encanto y detallismo, llegó a su vida para darle un giro inesperado.

Al principio, Eliamar no se sentía muy convencida de la idea de hablar con otro chico por internet. Sin razón aparente, cada vez que Raúl le escribía, ella inventaba excusas para no hablar con él. Lo bloqueo y desbloqueo a su gusto, sin darle una verdadera oportunidad. Sin embargo, la insistencia de Raúl y su evidente interés por ella la fueron cautivando poco a poco.

Las conversaciones en el chat se convirtieron en llamadas telefónicas cada vez más frecuentes. La voz de Raúl era cálida y reconfortante, y Eliamar se encontraba a sí misma contando sus sueños y anhelos a un chico al que nunca había visto en persona.

Un buen día, Raúl le propuso conocerse en persona. Eliamar, llena de nerviosismo y emoción, aceptó la cita. El encuentro superó todas sus expectativas.

Desde el primer momento, quedó flechada por su amabilidad, su atención al detalle y su espíritu trabajador. Raúl era un chico unos años mayor que ella, que estudiaba en la universidad y por las tardes trabajaba en el negocio familiar.

Compartían la afición por las series, y al igual que Eliamar, tenía un perro al que paseaban juntos, creando un vínculo aún más fuerte.

Junto a Raúl, Eliamar se sentía feliz y completa. Con él experimentó cosas que nunca se habría imaginado compartir. Vivieron momentos inolvidables, llenos de romanticismo, pasión y complicidad. Descubrieron juntos el significado del amor verdadero, un sentimiento que los unía de una forma profunda e inexplicable.

Los fines de semana se convirtieron en su refugio. Juntos veían películas, compartían la afición de Eliamar por las series y paseaban a sus perros, Abigail y Pupy, por el parque. A su lado, Eliamar estaba feliz.

En la preparatoria, donde Eliamar plasmó su creatividad, se inscribió en clases de baile, pintura y manualidades, descubriendo nuevas aptitudes y talentos que la llenaban de satisfacción. Encontró un grupo de amigas inseparables: Leticia, Nadia, Denisse, Ana y Cecy. Juntas, formaron un grupo inseparable que llenó su vida de risas, aventuras y complicidad. Compartieron confidencias, secretos y sueños, creando un vínculo que las acompañaría por siempre.

Las aventuras con sus amigas eran interminables: viajes espontáneos, acampadas bajo las estrellas, tardes de juegos y maratones de películas. Cada experiencia era una oportunidad para fortalecer su amistad y crear recuerdos imborrables.

La preparatoria organizó un día de juegos deportivos. Las amigas de Eliamar estaban emocionadas, ansiosas por participar y demostrar sus habilidades. Sin embargo, Eliamar no sentía el mismo entusiasmo. La sombra de la incertidumbre sobre su futuro como artista la atormentaba.

A pesar de sus dudas, Eliamar decidió participar en la competencia de relevos. Corría con determinación, pero un tropiezo inesperado la llevó al suelo. Un dolor agudo en su mano derecha la paralizó. El miedo la invadió: ¿Y si no podía volver a usar sus manos? ¿Y si su sueño de ser artista se había roto?

Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras era atendida por los médicos. La incertidumbre era su peor enemigo. Los días siguientes fueron de angustia y zozobra. Visitas al doctor, radiografías, fisioterapia... La mano de Eliamar era su herramienta de trabajo, su medio de expresión. La posibilidad de perderla la llenaba de desolación.

Sin embargo, con el paso del tiempo y la ayuda de un equipo médico especializado, la mano de Eliamar comenzó a sanar. Las terapias y ejercicios le devolvieron la movilidad y la destreza. La esperanza renació en su corazón.

CAPÍTULO 3

"Un Amor Desenfrenado"

Al concluir la preparatoria, Eliamar anhelaba estudiar diseño de modas, una pasión que impregnaba su propio estilo. Sin embargo, la vida le tenía preparado un giro inesperado. Recibió una beca académica para una universidad que no contemplaba esa carrera, obligándola a optar por su segunda pasión: el diseño gráfico.

En la universidad, Eliamar dejó de frecuentar a sus amigas de la preparatoria. La distancia también marcó un antes y un después en su amistad con Valentina, quien se había marchado a otro país a estudiar. A pesar de los cambios, Eliamar encontró nuevas amigas en la universidad: Tamara, Karen, Amalia y Grecia. Juntas, compartían su pasión por el diseño y se embarcaban en emocionantes aventuras. Una de las más memorables fue un viaje improvisado a la playa, donde acamparon bajo las estrellas, nadaron en aguas cristalinas y exploraron cuevas escondidas.

Al entrar a la universidad, Eliamar mantenía su relación con Raúl, su amor se tornó más apasionado. Sin embargo, la intensidad del amor se había transformado en una rutina que incomodaba a Raúl, o al menos eso le parecía a Eliamar. Con el paso del tiempo, y tras años juntos, Eliamar decidió poner fin a la relación, sintiendo que se había estancado y no tenía futuro. El arrepentimiento no tardó en llegar, y al intentar reavivar la llama con Raúl, se encontró con una postura firme e irreversible: la relación había terminado.

La ruptura con Raúl sumió a Eliamar en una profunda depresión. Su apetito se vio afectado y su ánimo decayó. Sin embargo, al cabo de un mes, decidió tomar las riendas de su vida y probar suerte en el amor una vez más. Javier, un viejo amigo que vivía en otra ciudad, se convirtió en su nuevo compañero de viaje. A pesar de la distancia, ambos se embarcaron en una relación y Eliamar comenzó su vida laboral en una gran empresa. La estabilidad y la plenitud parecían reinar en su vida.

La relación con Javier era diferente a todo lo que Eliamar había experimentado antes.

Con él, encontró un amor que iba más allá de la pasión, un sentimiento que los unía de una forma profunda e inexplicable. Compartían sueños, anhelos y una conexión que jamás había sentido con Raúl.

Su amor era desenfrenado, una explosión de emociones que los envolvía en un torbellino de felicidad. Se entregaban al presente sin pensar en el futuro, disfrutando cada momento como si fuera el último.

Sin embargo, la felicidad no siempre es eterna. Un día, después de una noche llena de pasión, Javier dejó de hablarle a Eliamar. El silencio se convirtió en un muro infranqueable, en una barrera que ella no podía comprender.

Desesperada por respuestas, Eliamar buscó a Javier por todos los medios. Le escribió mensajes, lo llamó, incluso viajó a su ciudad para encontrarlo, pero fue en vano. Javier se había esfumado de su vida sin dejar rastro.

El dolor de la ruptura la consumió. Se sumergió en una profunda tristeza que la alejó de sus amigas, de su familia y de su pasión por el diseño.

Las preguntas la atormentaban: ¿Qué había hecho mal? ¿Por qué Javier la había abandonado?

Con el tiempo, con la frente en alto y el corazón dolorido, decidió seguir adelante. Eliamar comenzó a sanar las heridas del corazón. Aceptó que el amor de Javier, aunque intenso y apasionado, no era el amor que ella realmente necesitaba. Se graduó de la universidad y, buscando cerrar un capítulo del pasado, retomó contacto con Rafael, su primer novio. La chispa del recuerdo aún ardía, pero por alguna razón, ninguno de los dos se atrevió a dar el primer paso para reavivar la llama.

CAPÍTULO 4

“Año Sabático”

Eliamar culminó su carrera universitaria, dejando atrás su empleo y embarcándose en un año sabático. Este tiempo de introspección y descanso le brindaría la oportunidad de reencontrarse consigo misma y explorar nuevos caminos.

El destino le tenía preparada una sorpresa. A través de un chat, conoció a Manu, un hombre soltero de Madrid, España, doce años mayor que ella. La conexión entre ambos fue inmediata, y a pesar de la distancia, iniciaron una profunda amistad a través del intercambio de correos electrónicos.

Manu era un hombre culto e interesante, con un pasado un tanto complicado. Compartía con Eliamar sus gustos musicales, películas y experiencias de vida. Sus conversaciones eran largas y amenas, llenas de risas, confidencias y sueños compartidos. Incluso, la idea de una relación sentimental llegó a rondar sus mentes, pero finalmente, la amistad se consolidó como el pilar de su conexión.

Durante su año sabático, la hermana de Eliamar le propuso mudarse a la ciudad donde ella vivía para trabajar una temporada. Eliamar, ansiosa por nuevas experiencias, aceptó la propuesta. Esta aventura significó su primer paso fuera del hogar familiar, permitiendo descubrirse a sí misma en un entorno desconocido.

En la nueva ciudad, Eliamar se sumergió en un estilo de vida diferente, saliendo de fiesta por las noches y explorando nuevas posibilidades. Aunque la experiencia fue breve, dejó una huella imborrable en su memoria.

Al regresar a su ciudad natal, Eliamar sintió la necesidad de contactar a Raúl. Al llamar a su casa, el hermano de Raúl no le creyó al principio, pues sabía por una fuente cercana que ella se había mudado con su hermana. Para confirmar su identidad, Eliamar le mencionó un secreto que solo ellos dos compartían.

Convencido, el hermano de Raúl le pasó el teléfono a la madre de este, quien le reveló que Raúl estaba pasando por un momento difícil debido a una demanda por acoso interpuesta por su ex novia, la cual finalmente se comprobó falsa.

La madre le proporcionó a Eliamar el número celular de Raúl, y ella, llena de emociones encontradas, decidió llamarlo.

La conversación con Raúl fue inesperadamente agradable. Ambos se pusieron al día sobre sus vidas, compartiendo experiencias y sentimientos. Sin embargo, la llama del amor no se reavivó, y la llamada se convirtió en un emotivo reencuentro sin pretensiones románticas.

De vuelta en las redes sociales, Eliamar conoció a Alejandro, otro hombre doce años

mayor que ella. Intrigados por la conexión inicial, intentaron entablar una conversación. Sin embargo, las circunstancias de Alejandro lo obligaron a marcharse, dejando la posibilidad de una amistad o algo más en el aire.

CAPÍTULO 5

“Un Nuevo Comienzo En El Amor”

El destino tejía sus hilos de forma inesperada. La conexión virtual con Alejandro, aquel hombre con el que no había podido conectar anteriormente, se consolidó en un torbellino de emociones. Horas de conversaciones revelaban la fascinante vida de Alejandro, un apasionado diseñador gráfico que, además de compartir su profesión con Eliamar, dedicaba su tiempo a una noble causa: apoyar a jóvenes a través de una organización sin fines de lucro.

Las historias de Alejandro la transportaban a un universo vibrante. Sus amigos cobraban vida en sus palabras: una arquitecta visionaria, una abogada defensora de las causas justas, una diseñadora de modas talentosa y dos amigos entrañables, uno con un pasado en la industria textil y otro que aún conservaba un vínculo especial con ella.

A pesar de las diferencias, el amor floreció entre ellos.

La decisión de iniciar una nueva vida juntos en el país de Alejandro se consolidó. Eliamar, sin trabajo en ese momento, se embarcó en la búsqueda de un empleo, una tarea que no resultó fácil debido a su poca experiencia.

Un call center se convirtió en su primera oportunidad. Sin embargo, su paso por allí fue breve. Las chicas del lugar querían ser sus amigas, algo que Eliamar no comprendía del todo. Su único objetivo era ahorrar dinero para mudarse con Alejandro o para que él pudiera hacerlo a México.

Su determinación la llevó a seguir buscando. Al cabo de unas semanas, su esfuerzo se vio recompensado. Consiguió un empleo como diseñadora gráfica, un trabajo que combinaba sus dos pasiones: la creación de ilustraciones y el diseño de modas. La felicidad de Eliamar era palpable, pero el destino le tenía preparada una nueva aventura.

Seis meses después, abandonó su empleo para embarcarse en un viaje emocionante hacia lo desconocido.

Lista para enfrentar cualquier desafío, Eliamar emprendió el viaje hacia Buenos Aires, Argentina, donde Alejandro la esperaba. El dinero que él le había enviado, junto con sus ahorros, le permitieron costear la travesía.

El viaje a Argentina se convirtió en una odisea. Tres vuelos, un aterrizaje inesperado en otra ciudad por el mal clima y la constante incertidumbre la acompañaron en su camino. La ansiedad la dominaba, pero su determinación era más fuerte.

Un encuentro extraño en primera clase marcó un punto álgido en el viaje. Un hombre que había visto abordar el avión se acercó a ella para conversar. La experiencia la incomodó,

pero logró salir airosa, cambiando su nombre y pidiendo al hombre que la dejara dormir.

Finalmente, después de una larga travesía, Eliamar llegó a Buenos Aires. Alejandro la recibió con flores y un beso apasionado, sumergiéndose en una nueva vida llena de sorpresas. La aventura apenas comenzaba.

CAPÍTULO 6

“Cambios y Nuevos Comienzos”

La vida en Buenos Aires con Alejandro no era lo que Eliamar esperaba. Su nuevo novio, a pesar de ser un hombre de buen corazón, era reservado y silencioso, características que contrastaba con la personalidad extrovertida de Eliamar. Sin embargo, Alejandro demostraba ser auténtico en sus acciones: su trabajo como diseñador gráfico en una pequeña imprenta y su participación en una organización juvenil lo confirmaban.

Un detalle que Alejandro olvidó mencionar era su profunda fe cristiana. La organización a la que pertenecía formaba parte de una iglesia que él frecuentaba, y aunque sus amigos trabajaban en los lugares que mencionó, sus roles eran diferentes: se dedicaban a la limpieza, la costura o habían trabajado allí en el pasado.

A pesar de las diferencias, Eliamar encontró su lugar en Buenos Aires. La ciudad la acogió con oportunidades y nuevas experiencias.

Alejandro, un hombre sumamente trabajador, apuesto y carismático, se convirtió en su pilar y en el amor de su vida. Juntos, exploraban la ciudad, viajaban y construían un futuro juntos.

Eliamar extrañaba a su perrita Abigail, quien por su edad ya no podía viajar. Sin embargo, Alejandro tenía una mascota peculiar llamada Tony, un gato macho que llenaba su hogar de alegría con sus maullidos y su peculiar forma de ser. Tony era un compañero inseparable de Alejandro, y con el tiempo, se convirtió en un amigo entrañable para Eliamar.

Los viajes en barco a Uruguay se convirtieron en una tradición para la pareja. Disfrutaban de la brisa marina, la belleza del paisaje y la compañía del otro. En cada viaje, exploraban nuevos lugares, degustaban la gastronomía local y se aventuraban en actividades emocionantes. Incluso, en uno de sus viajes, se animaron a realizar un tour en kayak por las islas del Delta del Tigre, una experiencia que jamás olvidarían.

En Buenos Aires, Eliamar y Alejandro también se dedicaron a descubrir nuevos rincones.

Visitaron museos, asistieron a obras de teatro, recorrieron barrios históricos y disfrutaron de la vibrante vida nocturna de la ciudad. Juntos, descubrieron lugares que ni siquiera Alejandro había visitado antes, como el Palacio Barolo, la Basílica de San Francisco y el Ateneo Grand Splendid, una librería considerada una de las más hermosas del mundo.

Un aspecto peculiar de Eliamar era su condición llamada ARFID, una rara condición que le impedía disfrutar de una gran variedad de alimentos. Esto le dificulta disfrutar de la gastronomía argentina, tan rica en sabores y texturas. Sin embargo, Alejandro, a pesar de no comprender del todo su condición, la apoyaba y la ayudaba a encontrar opciones que pudiera disfrutar. Juntos, exploraban restaurantes con menús donde Eliamar podía encontrar

platos que se adaptaran a su paladar.

La vida en Buenos Aires no siempre era fácil, pero el amor de Eliamar y Alejandro los impulsaba a superar cualquier obstáculo. Juntos, enfrentaban las dificultades, celebraban sus logros y construyeron una vida llena de experiencias y momentos inolvidables.

CAPÍTULO 7

“Realidad Inesperada”

Eliamar, recién llegada a Buenos Aires, se enfrenta a una realidad inesperada. La compañía del mejor amigo de Alejandro, un hombre 25 años mayor que él, en su viaje a casa y la peculiar experiencia de probar una factura por primera vez marcaron el inicio de una etapa llena de contrastes.

La casa de Alejandro, donde Eliamar viviría, era un microcosmos de personalidades complejas. Su suegra, Flor, una ex docente jubilada, dominaba el ambiente con su carácter manipulador y narcisista. Su cuñado, Francisco, dos años menor que Alejandro, era un hombre sin oficio ni beneficio que maltrataba verbalmente a su madre y la explotaba económicamente.

Eliamar, criada en un entorno familiar diferente, se sentía incómoda en esa atmósfera hostil.

La falta de comunicación con Alejandro sobre su salario y la duración de su estancia en la casa la sumían en una incertidumbre cada vez más profunda.

Los cinco años que Eliamar pasó en esa casa fueron una prueba de fuego. Soportó el maltrato de Francisco hacia la madre de Alejandro, la manipulación de Flor y la constante sensación de ser una intrusa. La culpa por no haber preguntado las condiciones de su estancia la atormentaba.

Sin embargo, Eliamar no era una víctima pasiva. Su espíritu resiliente la impulsaba a buscar la forma de sobrellevar la situación. Encontró refugio en su trabajo como diseñadora gráfica, donde su creatividad florecía. Además, establece relaciones de amistad con algunos vecinos y compañeros de trabajo, creando un pequeño círculo de apoyo.

La relación con Alejandro también se vio afectada por la convivencia familiar. Las discusiones entre Eliamar y Flor eran frecuentes, y Alejandro, dividido entre su familia y su esposa, se convertía en el juez involuntario de sus conflictos.

A pesar de las dificultades, Eliamar nunca perdió la esperanza de construir una vida mejor.

Su tenacidad y su amor por Alejandro la impulsan a seguir adelante, buscando una salida a la situación que la oprimía.

Un viaje a Uruguay para renovar la condición de turista de Eliamar se convirtió en un punto de inflexión. La pareja, después de una llamada de atención en migraciones por sus frecuentes entradas al país, tomó la decisión de unir sus vidas en matrimonio. Sin embargo, la ilusión de Eliamar se vio opacada por la falta de un anillo, símbolo que para ella era tan

importante.

Compartir la noticia con Flor no fue fácil. A pesar de no oponerse abiertamente, su lado narcisista emergió de inmediato. Imponiendo sus ideas, exigió una pequeña fiesta con comida, pastel y demás detalles que Eliamar y Alejandro rechazaban. La presión de Flor finalmente los llevó a ceder, lo que marcaría un antes y un después en la vida de Eliamar.

El día de la boda, lejos de ser un sueño hecho realidad, se convirtió en una pesadilla.

Eliamar, vestida con un elegante vestido blanco, contrastaba con la atmósfera hostil que la rodeaba. Alejandro, con un traje obsequiado por su madre, no podía ocultar la tensión en su rostro.

La ceremonia civil, simple y austera, fue el único momento de paz. La llegada de amigos de Flor a la posterior celebración solo intensificó la incomodidad de Eliamar. La comida, el postre, todo era ajeno a su gusto. La música que ella había elegido fue silenciada por la imposición de Flor, quien acapara la atención con su actitud dominante.

Para Eliamar, el día de su boda se convirtió en el peor de su vida. Un día que debería haber estado lleno de alegría y amor se vio empañado por la manipulación y el control de su suegra.

La amargura de esa experiencia la acompañaría durante mucho tiempo, como una sombra que teñía su presente y ensombrecía su futuro.

CAPÍTULO 8

“Renacer y Decisiones”

Eliamar, era una joven creativa con pasión por el diseño de modas y gráfico, había encontrado en su último empleo en México un sueño hecho realidad. Combinaba sus dos talentos y le permitía desarrollar su potencial. Sin embargo, la vida en Argentina le presentaría nuevos desafíos.

Al cabo de un año de vivir en Buenos Aires, Alejandro perdió su trabajo debido a la quiebra del negocio donde laboraba. Esta situación inesperada impulsó a Eliamar a buscar un empleo para complementar el ingreso familiar. Su búsqueda fue más fructífera de lo que esperaba. Consiguió un trabajo como diseñadora gráfica en una tienda de ropa, donde sus ideas eran valoradas y apreciadas. Esta oportunidad le brindó la estabilidad y el crecimiento profesional que anhelaba.

Por su parte, Alejandro, ante la pérdida de su empleo, decidió incursionar en el mundo freelance.

Esta modalidad de trabajo le permitiría mayor flexibilidad y control sobre su tiempo. Aunque implicaba un mayor esfuerzo y dedicación, Alejandro estaba decidido a encontrar el éxito en este nuevo camino.

En el nuevo empleo de Eliamar, además de un mejor salario, ella podía ser partícipe de producciones de fotos, las redes sociales, la creación de textiles y todo eso la llenaba de emoción. Su creatividad se veía finalmente reconocida y valorada, lo que le brindaba una satisfacción enorme.

Un día, mientras Eliamar se encontraba trabajando en una producción de fotos, recibió una llamada de su amiga Nicole. Hacía meses que no hablaban debido a la vorágine de trabajo y las dificultades que enfrentaba Eliamar. La voz de Nicole sonaba alegre y emocionada, le contó que había conseguido un nuevo trabajo como fotógrafa en una revista de moda y que se mudaría a Buenos Aires en unas semanas.

La noticia llenó de alegría a Eliamar.

La amistad que las unía era profunda y sólida, se habían conocido en la universidad y desde entonces habían compartido momentos inolvidables. La llegada de Nicole a Buenos Aires significaba un gran apoyo para Eliamar en medio de la tensa situación que vivía.

Alejandro también se alegró al enterarse de la noticia. Sabía que la amistad de Eliamar y Nicole era importante para ella y que su llegada podría ser un aliciente en medio de las dificultades. Además, la posibilidad de contar con la ayuda de Nicole en la búsqueda de un nuevo hogar y en la planificación de su viaje era un gran alivio.

Los días siguientes se llenaron de preparativos. Eliamar y Alejandro buscaban información sobre posibles destinos, mientras que Nicole se preparaba para su mudanza a Buenos Aires. La comunicación entre las amigas era constante, compartiendo sus sueños y esperanzas para el futuro.

La llegada de Nicole a Buenos Aires fue un acontecimiento lleno de alegría.

Las amigas se reencontraron con un abrazo interminable, llenas de emoción por la nueva etapa que estaban por comenzar juntas.

La presencia de Nicole brindó a Eliamar la fuerza y el apoyo que necesitaba para enfrentar la decisión de marcharse de Argentina y construir una nueva vida junto a Alejandro.

Sin embargo, la vida no estaba dispuesta a darles una tregua. Un día, Eliamar comenzó a sentir un retraso en su menstruación. El miedo y la incertidumbre se apoderaron de ella. La posibilidad de un embarazo inesperado la llenó de dudas y preocupaciones. Alejandro, al enterarse de la situación, se mantuvo a su lado, brindándole apoyo y comprensión.

Juntos, decidieron esperar unos días para confirmar la noticia. La angustia y la zozobra se reflejaban en sus rostros. Finalmente, el día llegó y el resultado de la prueba de embarazo fue negativo. Un torrente de emociones los invadió: alivio, tristeza, confusión. A pesar de no estar embarazada, la experiencia los había marcado profundamente.

Este nuevo episodio en la vida de Eliamar y Alejandro les recordó la fragilidad de la existencia. Los unió aún más y les brindó la oportunidad de reflexionar sobre sus prioridades. La decisión de marcharse de Argentina se consolidó como un paso necesario para construir un futuro juntos, lleno de sueños, esperanza y, sobre todo, amor.

La vida en Argentina no daba tregua a Eliamar y Alejandro. A pesar de los avances en sus vidas profesionales, nuevos desafíos se cernían sobre ellos. La venta de la casa familiar los obligó a buscar un nuevo hogar, y la decisión de Flor, madre de Alejandro, de construir una vivienda para ellos en la parte superior de la nueva casa, generó desconcierto en Eliamar.

La convivencia en la nueva casa se convirtió en una prueba de fuego para la pareja.

Flor, con su carácter dominante, tomó el control de todas las decisiones, convirtiendo lo que debería ser un espacio compartido en un reflejo de sus propios gustos.

Las constantes peleas entre Francisco, el hermano de Alejandro, y Flor, creaban un ambiente hostil que afectaba la paz de Eliamar y Alejandro.

Harta de las situaciones que la rodeaban, Eliamar tomó la iniciativa. Una mañana, después de una fuerte discusión con Flor, reunió a Alejandro y le planteó la posibilidad de marcharse del país. La idea, aunque radical, era la única salida que veía para escapar de la toxicidad que los envolvía.

Alejandro, comprendiendo la situación y el hartazgo de Eliamar, apoyó la decisión. Juntos, comenzaron a planear su salida de Argentina. Buscaron un nuevo destino, uno que

les ofreciera oportunidades y, sobre todo, paz. La decisión de marcharse no era fácil, implicaba dejar atrás familia, amigos y una vida construida con esfuerzo. Sin embargo, la esperanza de un futuro mejor los impulsaba a seguir adelante.

CAPÍTULO 9

"Un Viaje Muy Deseado"

Motivados por el anhelo de una mejor vida, Eliamar y Alejandro fijaron su mirada en México, la tierra natal de Eliamar. La decisión no fue fácil, implicaba dejar atrás amigos, familia y una vida construida con esfuerzo. Sin embargo, la esperanza de un futuro más próspero y la certeza de su amor los impulsaba a seguir adelante.

Con la decisión tomada, Eliamar renunció a su empleo. La despedida de sus amigas en Argentina fue agridulce, llena de nostalgia por los momentos compartidos y la incertidumbre del futuro. La tristeza por dejarlas atrás se mezclaba con la emoción por la nueva aventura que se avecinaba.

En un acto de complicidad, decidieron mantener su plan en secreto para evitar la oposición de la familia de Alejandro. Sabían que Flor, su madre, no vería con buenos ojos la idea de que se mudaran a México.

Un mes de aventuras por Buenos Aires se extendía ante ellos como un lienzo en blanco listo para ser pintado con recuerdos imborrables. Disfrutaron de cada momento, explorando la ciudad a pie, en bicicleta y en transporte público. Se maravillaron con la arquitectura colonial, la vibrante energía porteña y la rica cultura argentina.

Pasearon por la emblemática Plaza de Mayo, admirando la Casa Rosada, la Catedral Metropolitana y el Cabildo. Se sentaron en un banco frente al Obelisco, disfrutando del sol y de la vista de la ciudad. Recorrieron las calles adoquinadas del histórico San Telmo, fascinados por sus anticuarios, galerías de arte y puestos de artesanías.

Vivieron un tango sensual en el Café Tortoni, dejándose llevar por la melodía melancólica y la pasión del baile. Se perdieron en laberintos de librerías, buscando tesoros literarios que alimentaran sus almas inquietas. Compartieron helados artesanales en una heladería, riendo y disfrutando de la simpleza de la vida.

En cada rincón de la ciudad, tejían un nuevo capítulo en su historia de amor.

Se sentaban en un banco frente al Río de la Plata, compartiendo sus sueños y anhelos bajo un cielo estrellado. Se perdían en conversaciones interminables sobre sus vidas, sus familias y sus proyectos de futuro.

Un par de semanas antes de la partida, llegó el momento de revelar la verdad a Flor y Francisco. La noticia de un viaje a México para visitar a la familia de Eliamar generó una mezcla de emociones en Flor, quien, aunque no lo aceptaba abiertamente, presentía que era más que una simple visita. La tensión en el aire era palpable durante la cena, y las palabras de Eliamar y Alejandro no lograron disipar las dudas de Flor.

Se llegó el gran día. Con maletas cargadas de sueños y el corazón rebosante de emociones, Eliamar y Alejandro se despidieron de Nicole, su amiga incondicional, en un abrazo que encapsulaba la tristeza del adiós y la alegría del nuevo comienzo. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras se alejaban, dejando atrás una vida para comenzar otra.

En el aeropuerto, la sonrisa en sus rostros era radiante. La libertad se respiraba en el aire, palpable y embriagadora. Se embarcaban en un viaje hacia lo desconocido, con la certeza de que juntos podían construir un futuro a su medida, sin ataduras ni sombras que empañaran su felicidad.

El reencuentro con la familia de Eliamar en México fue un bálsamo para el alma. La comida favorita de Eliamar, preparada con amor por sus padres, llenó su corazón de nostalgia y alegría. Era un nuevo comienzo, un renacer en la tierra que la vio nacer. La calidez de su familia y el cariño de sus amigos de la infancia la envolvieron en un abrazo reconfortante.

Juntos exploraron la ciudad natal de Eliamar, recorriendo sus calles pintorescas y empapándose de la cultura local. La felicidad se reflejaba en sus ojos mientras paseaban por mercados vibrantes, degustaban platillos tradicionales y se maravillaban con la arquitectura colonial. Descubrieron nuevos lugares favoritos, como los museos, donde se sumergieron en la historia prehispánica de México.

El destino, sin embargo, tenía otros planes. La abuela de Eliamar, víctima de una caída, fue hospitalizada. La demencia senil complicaba su recuperación y llenaba de tristeza a Eliamar y Alejandro, quienes la acompañaban en el hospital con cariño y devoción. Pasaban horas a su lado, recordando viejos tiempos y brindándole el apoyo que tanto necesitaba.

Tras meses de lucha, la abuela de Eliamar finalmente partió de este mundo. La pérdida dejó un vacío inmenso en sus corazones, pero también los unió aún más en la adversidad. La experiencia les brindó una madurez inesperada y una profunda apreciación por la vida.

Con el tiempo, la vida les brindó una nueva oportunidad. Se mudaron a un nuevo hogar en la Ciudad de Monterrey, símbolo de su independencia y libertad.

CAPÍTULO 10

"Nuevos Comienzos"

En su nuevo hogar en México, Eliamar y Alejandro disfrutaban de una felicidad renovada. La casa que habían elegido era un pequeño oasis en medio de la ciudad, llena de luz y color. Eliamar se había instalado en un pequeño estudio en la planta baja, donde podía trabajar en sus ilustraciones con tranquilidad. Alejandro, por su parte, se había adaptado a su nuevo empleo como editor en una pequeña editorial independiente. Aunque no era su trabajo ideal, le permitía seguir desarrollando su creatividad, y explorar esa faceta que le gustaba de su vida, escribir.

La pareja disfrutaba de los pequeños placeres de la vida. Paseaban por las calles empedradas del centro, se sentaban a tomar café en las terrazas del centro y exploraban los mercados locales. Los fines de semana, se escapaban a pueblos cercanos para disfrutar de la naturaleza y la gastronomía mexicana.

Sin embargo, la tranquilidad se vio interrumpida por la llegada de una pandemia global.

El virus, originario de China, se propagó rápidamente por el mundo, obligando a las empresas a tomar medidas drásticas. Eliamar, afortunadamente, pudo continuar trabajando de forma remota, mientras que Alejandro vio su trabajo reducido considerablemente.

Un nuevo golpe llegó cuando la empresa de Eliamar decidió recortar personal. A pesar de su talento y dedicación, Eliamar se vio obligada a firmar su carta de renuncia. La incertidumbre y el miedo se apoderaron de ella, pero no se rindió.

Su pasión por la ilustración la llevó a buscar nuevas oportunidades. Su experiencia en bancos de imágenes le brindó la oportunidad de trabajar como freelance, dedicando todo su tiempo a lo que realmente amaba. Su talento no pasó desapercibido y pronto sus ilustraciones fueron adquiridas por marcas nacionales e internacionales.

El éxito de Eliamar no se detuvo ahí. Recibió la propuesta de trabajar como diseñadora gráfica en una agencia de marketing, un puesto que le permitía combinar su pasión por el diseño con el aprendizaje del marketing.

En la agencia, encontró en Haruy y Gilda a dos amigas y compañeras con quienes compartir ideas y crear proyectos innovadores.

Las aventuras en la agencia de marketing se convirtieron en una parte importante de la vida de Eliamar. Juntas, creaban estrategias para las marcas, diseñaban campañas atractivas y desarrollaban su creatividad al máximo. Un día, mientras trabajaban en un proyecto para una marca de ropa, Eliamar tuvo una idea que cambiaría su vida.

Propuso a sus amigas crear una línea de ropa con sus propios diseños. Haruy y Gilda se

entusiasmaron con la idea y de inmediato se pusieron a trabajar. En pocos meses, lanzaron su propia marca, que se convirtió en un éxito rotundo.

Sin embargo, la felicidad no duraría para siempre. Gilda, una madre soltera que cargaba con el peso de una familia sin el apoyo del padre de su hijo ni de su propia familia, comenzó a mostrar una actitud envidiosa y rencorosa hacia Eliamar y Haruy.

Poco a poco, la amistad se fue deteriorando hasta que un día, Gilda decidió dar un golpe bajo: Robó los diseños de sus amigas y los utilizó para crear su propia línea de ropa.

Eliamar y Haruy no podían creer lo que había pasado. La traición de Gilda las dejó devastadas, no solo por el robo de sus diseños, sino por la pérdida de una amistad que ellas creían verdadera. Sin embargo, decidieron no dejar que la amargura las consumiera y se enfocaron en sus empleos en la agencia.

Con el tiempo, la marca de Eliamar y Haruy se recuperó del golpe. Su talento y su trabajo duro las llevaron a un éxito aún mayor, consolidándolas como referentes en el mundo de la moda. Gilda, por su parte, vio cómo su marca se hundía en el olvido, víctima de su propia ambición y deslealtad.

Este episodio difícil en la vida de Eliamar y Haruy les dejó una lección importante: la verdadera amistad es capaz de superar cualquier obstáculo, incluso la traición. Juntas, más fuertes y unidas que nunca, continuaron cosechando éxitos y construyendo sus sueños.

Mientras tanto, Alejandro también recibió buenas noticias. Después de cuatro años de espera, finalmente obtuvo su tarjeta de residencia permanente en México. Esto le permitió dejar su trabajo actual y buscar uno que realmente lo apasionara.

Tras una larga búsqueda, Alejandro encontró el trabajo de sus sueños. Se trataba de un trabajo remoto en una empresa de Estados Unidos, donde podía combinar su pasión por el marketing con el diseño. Además, le permitía viajar por el mundo mientras trabajaba.

Con la estabilidad laboral y la felicidad personal aseguradas, Eliamar y Alejandro decidieron viajar a Buenos Aires para visitar a la familia de Alejandro. Esta vez, Eliamar estaba decidida a no dejarse intimidar por la familia de su pareja.

En Buenos Aires, revivieron viejos recuerdos y disfrutaron de la ciudad. Recorrieron Palermo, San Telmo y visitaron el estadio de Boca Juniors, el equipo favorito de Alejandro.

La familia de Alejandro, al ver la felicidad que emanaba de la pareja, finalmente los aceptó y apoyó incondicionalmente.

El viaje a Buenos Aires marcó un antes y un después en la vida de Eliamar y Alejandro. Su relación se había fortalecido con el paso del tiempo y las dificultades. Juntos habían demostrado ser resilientes, capaces de superar cualquier obstáculo y alcanzar sus sueños.

Pero la vida aún tenía más sorpresas para ellos. Un día, mientras Eliamar y Alejandro se

encontraban en la playa, disfrutando del sol y del mar, recibieron una llamada que cambiaría su futuro para siempre.

La llamada era de una importante editorial que había visto el trabajo de Eliamar y quería publicar un libro con sus ilustraciones. Eliamar no podía creerlo. Su sueño de convertirse en ilustradora de libros se estaba haciendo realidad. Sus manos temblaban mientras sostenía el teléfono, y su corazón latía con una mezcla de emoción y nerviosismo.

Alejandro, que estaba a su lado, la miró con una sonrisa radiante. Sabía lo importante que era este momento para ella, y la había estado animando a seguir su sueño desde el primer momento.

La editorial le ofreció a Eliamar un contrato por dos libros. Ella aceptó de inmediato, sin poder contener la alegría que inundaba su ser. Finalmente, después de tantos años de esfuerzo y dedicación, su talento estaba siendo reconocido.

Eliamar también recibió una propuesta inesperada por parte de la misma editorial. Le ofrecieron publicar un libro sobre sus experiencias como inmigrante, incluyendo su viaje a México y las dificultades que había enfrentado.

Ella estaba tan emocionada por la oportunidad. Siempre había querido escribir un libro, y esta era la ocasión perfecta para compartir su historia con el mundo.

Las semanas siguientes fueron de intenso trabajo. Eliamar se dedicó a crear las ilustraciones para su primer libro, mientras que escribía sin parar. Alejandro la apoyaba, se animaban y celebraban cada pequeño logro.

Finalmente, llegó el día de la publicación de los libros. Eliamar y Alejandro organizaron una pequeña fiesta en su casa para celebrar con sus amigos y familiares.

La emoción era palpable en el aire, y todos brindaron por el éxito de Eliamar.

Los libros fueron un éxito rotundo. Las ilustraciones de Eliamar fueron elogiadas por su belleza y sensibilidad, mientras que la historia de vida de Eliamar conmovió a los lectores por su honestidad y valentía.

Años después, Eliamar y Alejandro siguen cosechando éxitos en sus carreras. Han viajado por el mundo y han conocido a personas increíbles.

Su historia es un ejemplo de que los sueños se pueden cumplir si se trabaja duro y se tiene perseverancia. A pesar de las dificultades que enfrentó, Eliamar nunca se rindió y luchó por alcanzar sus metas.

El trabajo constante, el amor, la confianza y el apoyo son los pilares fundamentales para construir una vida feliz y plena.

“La vida es un viaje fascinante, y cada capítulo, aunque a veces difícil, contribuye a la belleza única de nuestra historia individual”.